

El olivo de Sant Joan

Fátima Siso Penoucos

Todo empezó hace 2.000 años en una aldea llamada San Juan. Sólo había diez o doce casitas.

Todo era campo y la gente se dedicaba a trabajar las tierras, a vivir de los que cosechaban y a plantar semillas para que crecieran hermosos árboles y comer sus frutos.

Un buen día estas gentes se quedaron sorprendidas pues había crecido un árbol con un aspecto diferente al de los demás. Era más grande, con unas ramas y hojas enormes y un tronco grueso.

La gente empezaba a murmurar que eran aquellos frutos tan raros que daba ese árbol, los probaron y comprobaron que estaban riquísimos y le pusieron el nombre de olivas y al árbol olivo.

Muy pronto se corrió la voz a otras ciudades, de este maravilloso árbol de las olivas, y de lo ricas que estaban y empezaron a investigar.

Al cabo de muchos años crearon el aceite de estos frutos y las utilidades que tenía.

Esta aldea fue creciendo y se hizo pueblo con muchas casas, ayuntamiento e iglesia, era maravilloso.

Pero un buen día el acontecimiento de ese árbol llegó a oídos de un gobernador de una ciudad llamada Madrid, he hizo que el árbol se trasladara allí.

La gente de San Juan recibió un disgusto muy grande, debido a que así su pueblo no sería tan importante, que faltaría algo, que ya no sería lo mismo.

El olivo fue trasladado a Madrid, pero poco a poco se fueron dando cuenta la gente de allí, que al árbol se le iban cayendo las hojas, sus ramas ya no daban frutos y que se iba muriendo, por lo tanto ya no les interesaba y lo trasladaron para que se muriese en su tierra, San Juan.

Los Sanjuaneros estaban contentos porque habían recuperado el árbol, pero muy muy tristes, porque venía casi muerto.

Al verlo la gente decidió cuidarlo, mimarlo...

Le hacían de todo para que el árbol se pusiera bien y con mucho esfuerzo lo consiguieron, el olivo volvió a ser precioso, con sus hojas grandes y verdes, y empezó a producir olivas.

Las gentes de San Juan estaban contentísimas y decidieron ponerlo como monumento al lado del ayuntamiento, pero manteniendo en secreto que el árbol se había recuperado y todos fueron felices en San Juan.